



SUMARIO

Tema 108 del programa:

Cuestión de Palestina (continuación) 1047

Presidente: Sr. Abdelaziz BOUTEFLIKA
(Argelia).

TEMA 108 DEL PROGRAMA

Cuestión de Palestina (continuación)

1. Sr. GURINOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (*interpretación del ruso*): La cuestión de Palestina ocupa una de las posiciones claves en la gama de problemas relacionados con la solución política de la situación del Oriente Medio. Ahora ya está claro para todos que una paz sólida en esa región sólo podrá lograrse mediante la liberación total por parte de Israel de los territorios árabes ocupados en 1967 y garantizando los legítimos derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina.

2. Han transcurrido casi 27 años desde el momento en que cesó la dominación del imperialismo sobre Palestina, y todavía el pueblo árabe de Palestina se encuentra privado de la posibilidad de ejercer su reconocido e inalienable derecho a la libertad, a la libre determinación y a ser amo en su propia casa. La responsabilidad por todo esto incumbe plenamente a Israel y a aquellas fuerzas sionistas e imperialistas internacionales que protegen a Israel y apoyan su política de agresión contra los pueblos árabes.

3. Parecería que Israel, que debe su propia existencia a las Naciones Unidas, tendría que haber cumplido estricta y sistemáticamente con las estipulaciones de la Carta y las decisiones de las Naciones Unidas. Sin embargo, ha escogido el camino de la expansión y de la agresión contra los Estados árabes, el camino de la violación de la Carta y del desacato a las decisiones de las Naciones Unidas.

4. Durante algún tiempo estos planes siniestros fueron mantenidos ocultos. Además, los fundadores del Estado de Israel habían hecho hipócritas declaraciones tranquilizadoras. Así, al hablar en el primer período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas el 12 de mayo de 1947, el representante de la Agencia judía para Palestina, Ben Gurion — quien posteriormente pasó a ser Primer Ministro de Israel, declaró lo siguiente:

“... Una sociedad de judíos y árabes, basada en la igualdad de derechos y en la asistencia mutua, permitirá restaurar todo el Oriente Medio. Nosotros, judíos, comprendemos y tenemos profunda simpa-

tía por las aspiraciones de unidad, independencia y progreso del pueblo árabe... La nación judía, en su propio país, debe llegar a ser un Estado libre e independiente, que forme parte de las Naciones Unidas. Ella está ansiosa por cooperar con sus vecinos árabes libres con el propósito de fomentar el desarrollo económico, el progreso social y la verdadera independencia de todos los países semíticos del Oriente Medio.”¹

5. Muy pronto se hizo evidente que sólo eran palabras hipócritas. En efecto, los círculos dirigentes del Gobierno de Israel se embarcaron en una política de agresión y expandieron su territorio a expensas de los Estados árabes, expulsando a los árabes palestinos de su tierra natal. Por la fuerza de las armas, Israel se apoderó de todo el territorio de Palestina. Además, durante la agresión de junio de 1967, Israel ocupó el 20% del territorio de Egipto y el 15% de la superficie de Siria. Los halcones de Israel continúan hablando abiertamente de la realización de la idea del jefe de la ideología sionista, Teodoro Herzl, y de otros agentes sionistas relativa a la creación del denominado “gran Israel”, que se extendería desde el Nilo hasta el Eufrates.

6. Dos millones de árabes palestinos fueron expulsados de sus hogares como resultado de la guerra árabe-israelí de 1948-1949 y de las agresiones israelíes perpetradas contra Egipto en 1956 y contra los tres Estados árabes en junio de 1967. Esta es la “sociedad” y la “cooperación” con los árabes, según lo entienden los dirigentes israelíes que aplican en sus políticas la teoría de la superioridad racial del “pueblo escogido por Dios” y la práctica del genocidio en relación con el pueblo árabe de Palestina.

7. Resulta difícil describir todas las atrocidades que fueron cometidas y que se siguen cometiendo contra el pueblo árabe de Palestina y contra otros países árabes por parte de las autoridades de Israel. Existen constancias de estos hechos en documentos oficiales de las Naciones Unidas, y en las declaraciones de los representantes de los países árabes y de otros Estados formuladas ante la Asamblea General y el Consejo de Seguridad.

8. Las tropas israelíes realizan ataques terroristas sistemáticos contra los campos de los refugiados palestinos expulsados de su país, que ahora están viviendo en la zona meridional del Líbano. Como resultado de ello, sólo en este año murieron cientos de pacíficos ciudadanos. Durante el período 1967-1974, las tropas israelíes destruyeron 19.000 casas de palestinos sobre la Ribera Occidental del Jordán y en la zona de Gaza, lo que equivale a 380 colonias. Esta es la política pensada y planeada por los sionistas de negar al pueblo palestino el derecho a la libre determinación y a una existencia independiente.

9. La anarquía y el terror sangriento impuestos por las tropas de Israel sobre los territorios árabes ocupados nos recuerdan, inevitablemente, las atrocidades monstruosas de los verdugos hitleristas. A este respecto, desearía que los representantes de Israel tengan en cuenta que el Estatuto del Tribunal de Nuremberg, que fue aprobado por la resolución 95 (I) de la Asamblea General el 11 de diciembre de 1946, recomienda que se aplique un severo castigo internacional a los crímenes de guerra y de lesa humanidad.

10. Es pertinente recordar en este momento la Convención sobre la imprescriptibilidad de los crímenes de guerra y de los crímenes de lesa humanidad aprobada por la Asamblea General en su vigésimo tercer período de sesiones [resolución 2391 (XXIII)]. Israel está practicando la política del hecho consumado, confiando en que con el tiempo los perversos actos de los agresores serán olvidados mientras que se confirmarán los frutos de la agresión. Pero ni los pueblos árabes ni la comunidad mundial están dispuestos a admitir la agresión y sus consecuencias.

11. Hoy la situación en el Oriente Medio vuelve a ser alarmante. Israel está gastando para fines militares un 45% de su ingreso nacional, además de los miles de millones que recibe como regalo de los círculos imperialistas y sionistas de numerosos países, que, en última instancia, son costeados por los que pagan los impuestos en esos Estados. Israel está recogiendo un 65% del ingreso de su población en forma de impuestos, para tirarlo en la guerra y la agresión. En menos de un año el costo de vida de la población israelí ha aumentado en más de un 50%. Todo esto se ha hecho despreciando absolutamente las necesidades de la población israelí a fin de financiar ataques militares contra el Líbano y preparar una nueva guerra contra la República Árabe Siria, Egipto y otros países árabes.

12. Es muy natural que la agresiva política externa y la reaccionaria política interna de los dirigentes de Tel Aviv produzcan una gran insatisfacción y resistencia en el pueblo de Israel, lo que ha quedado demostrado por los recientes acontecimientos ocurridos allí, que fueron publicados hasta en periódicos pro sionistas. Sin embargo, el rechazo que Israel está recibiendo, la unidad creciente de los países árabes, el apoyo a su causa justa y a su lucha por parte de la Unión Soviética y de otros países de la comunidad socialista y por todos los pueblos y Estados del mundo amantes de la paz, han hecho que Israel se encuentre en un aislamiento internacional sin precedentes. Todo eso debiera ser una dura advertencia y una clara lección a los naciones de Israel y a los que apoyan sus aventuras militares.

13. Todos recordamos los días en que, durante las operaciones militares en el Oriente Medio, en octubre de 1973, el Consejo de Seguridad aprobó la resolución 338 (1973) que instaba a todas las partes interesadas a que empezaran "inmediatamente después de la cesación del fuego la aplicación de la resolución 242 (1967) de 22 de noviembre de 1967 del Consejo de Seguridad en todas sus partes". Esa decisión fue confirmada en subsiguientes resoluciones del Consejo de Seguridad.

14. Así se planteó el problema de la inmediata solución política del conflicto del Oriente Medio. La Conferencia de Paz de Ginebra empezó a ocuparse de este problema. Sin embargo, ciertos elementos intentaron substituir esto con medidas a medias, planes artificiosos y discusiones a puertas cerradas. Huelga decir

que la separación de fuerzas en la península del Sinaí y en las Alturas de Golán sería útil sólo y únicamente como primera medida, pero no puede reemplazar de ninguna manera a un arreglo total. Esos no serían sino los primeros pasos hacia la eliminación del foco de guerra. Sin embargo, los invasores israelíes continúan manteniendo las tierras árabes que conquistaron e incluso tratan de promover su desarrollo. Con el apoyo de ciertas fuerzas occidentales bien conocidas, los dirigentes israelíes están tratando por todos los medios de evitar la reanudación de la Conferencia de Paz de Ginebra e incluso declaran ante todo el mundo que nunca volverán a las fronteras de 1967 ni reconocerán los derechos legítimos del pueblo árabe de Palestina.

15. Claro está que los pueblos de los países árabes y el pueblo árabe de Palestina no pueden admitir la continuación de esta situación anómala y siguen librando una valiente lucha para recuperar sus derechos nacionales, lucha que, por ser justa y legítima, está encontrando cada vez mayor apoyo en todo el mundo.

16. La Organización de Liberación de Palestina [OLP] también está dedicada a esa lucha. Fue reconocida como la única representante legítima de l pueblo árabe de Palestina por la Sexta Conferencia Árabe en la Cumbre, celebrada en Argel en noviembre de 1973, y por la Segunda Conferencia Islámica de Soberanos y Jefes de Estado y de Gobierno, celebrada en Lahore en febrero de 1974. La autoridad internacional de la OLP quedó comprobada el 14 de octubre de este año cuando la Asamblea General aprobó por una abrumadora mayoría de votos la resolución 3210 (XXIX) — que fue patrocinada por la RSS de Bielorrusia — invitando a los representantes de la OLP a participar en los debates de la cuestión de Palestina. Nos complace dar aquí la bienvenida a la delegación de la OLP y le aseguramos nuestra amistad, cooperación y solidaridad.

17. Durante los años de la segunda guerra mundial, el pueblo de nuestra patria conoció bien el terror producido por los invasores nazis. Uno de cada cuatro ciudadanos de la RSS de Bielorrusia pereció. Nuestros gloriosos patriotas que libraron una heroica lucha contra los esclavizadores extranjeros fueron llamados terroristas por la S.S.. Ahora los sionistas llaman terroristas a los que luchan por los derechos del pueblo árabe de Palestina. Esa terminología está siendo utilizada por los invasores y ocupantes extranjeros para ocultar sus sangrientos crímenes contra la población de los territorios ocupados. Pero esto no puede hacer desaparecer la culpabilidad de los criminales militares ni hacer cesar la lucha sagrada de los patriotas en pro de la libertad y felicidad de su pueblo. Comprendermos y apreciamos los sentimientos y aspiraciones del pueblo árabe de Palestina que se bate por la liberación de su país.

18. En 1972 una delegación de la OLP visitó la RSS de Bielorrusia. Fue encabezada por el Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, Yasser Arafat. Los representantes del pueblo de Palestina recibieron una amistosa y fraternal bienvenida en nuestro suelo. Los visitantes palestinos pudieron darse cuenta del apoyo y simpatía de nuestro pueblo por la justa lucha que libra el pueblo árabe contra la agresión israelí y en pro del logro de los legítimos derechos del pueblo palestino.

19. Ningún esfuerzo de los representantes oficiales de Israel tendiente a calumniar a la OLP y a sus líde-

res podrá tener éxito. Tarde o temprano — y cuanto antes mejor para el propio Israel — tendrán que reconocer los legítimos derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina. Es ridículo escuchar acusaciones de terrorismo por parte de aquellos que en esta alta tribuna de las Naciones Unidas pronuncian discursos terroristas para las catervas sionistas y que han elevado el terror y la agresión al nivel de política estatal en sus relaciones con los países árabes.

20. Por primera vez en muchos años las Naciones Unidas están discutiendo la cuestión de Palestina en términos de garantizar los legítimos derechos nacionales del pueblo árabe de Palestina. Este hecho de por sí es significativo. Indica que en todo el mundo hay cada vez más apoyo a las justas aspiraciones del pueblo palestino, así como una exigencia cada vez más firme de que se retiren las tropas de Israel de todos los territorios árabes ocupados en 1967 y de que Israel aplique las resoluciones del Consejo de Seguridad que disponen un arreglo político en el Oriente Medio.

21. Al igual que los otros Estados de la comunidad socialista, la RSS de Bielorrusia siempre ha hablado a favor de la aplicación de las decisiones de las Naciones Unidas sobre el Oriente Medio, así como de la liberación de todos los territorios árabes tomados por Israel y de la realización de los legítimos derechos del pueblo árabe de Palestina a la libre determinación, incluyendo el derecho de su reconocimiento como Estado. Esto debe hacerse de inmediato si deseamos que se establezca una paz justa y duradera en el Oriente Medio. Sólo dentro del contexto de esa paz será posible garantizar la seguridad de todos los Estados en el Oriente Medio, tanto de los Estados árabes como de Israel.

22. Por ello, la RSS de Bielorrusia está a favor de que se reanude rápida y eficazmente la labor de la Conferencia de Paz de Ginebra con la participación de todas las partes interesadas, incluidos los representantes del pueblo árabe de Palestina.

23. El pueblo de Bielorrusia, al igual que todos los demás pueblos de la Unión Soviética, apoya la justa y legítima lucha de los pueblos árabes, incluyendo al pueblo árabe de Palestina, contra la agresión imperialista y el véase para lograr una paz justa y duradera en el Oriente Medio.

24. Sr. SEPETU (República Unida de Tanzania) (*interpretación del inglés*): La decisión tomada por esta Organización mundial en su resolución 3210 (XXIX) del 14 de octubre de 1974, en el sentido de invitar a la OLP — única representante del pueblo de Palestina — a participar en las deliberaciones de la Asamblea General acerca de la cuestión de Palestina, pasará a los anales de la historia como un hito de la determinación de las Naciones Unidas de aplicar su Carta. Esto permitió que luego de un largo período de rechazo pudiéramos recibir entre nosotros a los representantes auténticos del pueblo palestino, encabezados por su dirigente, el Sr. Yasser Arafat. Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP y Comandante en Jefe de la revolución palestina. La delegación de Tanzania aprovecha esta ocasión para rendir homenaje al gran dirigente del pueblo palestino por su exclavecedora declaración ante esta Asamblea. En verdad, esa declaración ha dado a la comunidad internacional una idea más vívida y directa de un problema que ha existido desde hace decenios y que desde hace decenios ha sido evitado por esta Organización.

25. Es particularmente significativo que nuestra Asamblea esté considerando actualmente este problema. Todos conocemos la situación de tirantez que prevalece en el Oriente Medio y creo que todos tenemos ahora una idea más clara de las causas de esa tirantez. Al dirigirse a esta Asamblea General el 1° de octubre pasado, el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Unida de Tanzania declaró:

“Mi Gobierno está convencido de que no podrá haber paz en la región a menos que se base en ciertos principios fundamentales, entre ellos la aceptación por parte de Israel de la inadmisibilidad de la adquisición de territorios árabes mediante la fuerza y la necesidad de hallar una solución justa, correcta y duradera al problema de Palestina. Dejar de lado estos dos elementos implica apartarse de la realidad, y todo arreglo que no tenga debidamente en cuenta esos principios dará lugar simplemente a una paz tambaleante.” [2250a. sesión, párr. 169.]

26. Al discutir la cuestión de Palestina y al tratar de hallar una solución que rectifique la injusticia cometida con los palestinos, las Naciones Unidas resolverán una de las dos causas básicas del conflicto, o sea que irán a la raíz misma de la razón del enfrentamiento.

27. La esencia del problema que consideramos involucra algunos de los principios más importantes de la Carta de nuestra Organización. Por una parte, involucra los derechos naturales e inalienables de un pueblo; por la otra, la sustancia misma de la paz y seguridad del Oriente Medio en particular y del mundo en general. Estos aspectos — me refiero a los derechos humanos fundamentales, la dignidad y valor de la persona humana y el mantenimiento de la paz y seguridad internacionales — constituyen la base de los principios sobre los que se fundó esta Organización. Para nuestra delegación, los principios del logro y goce de los derechos inalienables por los pueblos y de la paz y seguridad son indiscutibles. Con esta convicción, Tanzania ha expresado permanentemente su solidaridad con el pueblo de Palestina en sus esfuerzos por conquistar sus legítimos e inalienables derechos.

28. Mi delegación considera que la comunidad internacional debe dejar de enterrar la cabeza en la arena haciendo caso omiso de las injusticias y las frustraciones de los palestinos desposeídos, mientras espera que la tormenta de la lucha del pueblo palestino vaya pasando. Nuestra Organización tampoco debe esquivar, como en el pasado, el fondo del problema, tratando únicamente los aspectos marginales y los síntomas externos y evitando la esencia de la cuestión — la tragedia del pueblo palestino. Si lo hiciera, estaría deformando los hechos de la historia y eludiendo sus responsabilidades, porque la cuestión de Palestina es fundamentalmente una cuestión de justicia, libertad y paz. La historia ardua y amarga del Oriente Medio, que ha conducido a esta cuestión de Palestina, demuestra claramente que son éstos, precisamente, los elementos que faltan o que han sido negados o violados.

29. El acto inicial de las nacientes Naciones Unidas que originó el problema actual — me refiero a la resolución 181 (II) de la Asamblea General — buscaba en los artículos pertinentes de su plan garantizar

“... a todas las personas, sin discriminación alguna, derechos iguales en materias civil, política,

económica y religiosa y el goce de los derechos del hombre y libertades fundamentales, inclusive las libertades de credo, idioma, palabra y publicación, enseñanza, reunión y asociación.” [resolución 181 (II), *Plan de Partición con Unión Económica*, parte I, sect. B, párr. 10 d).]

30. Es interesante observar que esta cita fue tomada del informe del Comité Anglonorteamericano de Investigación del año 1946. que estableció entre otras cosas:

“A fin de resolver de una vez por todas las reivindicaciones exclusivas de los judíos y árabes sobre Palestina, consideramos esencial que se enuncien con total claridad los siguientes principios:

I) Que el judío no dominará al árabe y que el árabe no dominará al judío en Palestina. II) Que Palestina no será ni un Estado judío ni un Estado árabe. III) Que la forma de gobierno que finalmente se establezca, bajo garantías internacionales, protegerá y preservará plenamente los intereses en la Tierra Santa de la cristiandad y de la fe musulmana y judía.”

En esta forma, Palestina deberá a la postre convertirse en un Estado que garantice los derechos e intereses de los musulmanes, judíos y cristianos por igual y que acuerde a todos los habitantes la mejor medida de gobierno propio, compatible con los tres principios supremos antes enunciados².

31. Estos principios generales habrían significado la democratización de Palestina, la protección de los intereses de todos y el progreso en la causa de la paz.

32. Sin embargo, luego la realidad demostro que, lejos de proteger la libertad o preservar los intereses de la paz y la justicia, este acto de nuestra Organización fue tergiversado y se convirtió en la causa principal de injusticia, en la negación de los legítimos derechos del pueblo palestino y en una amenaza constante a la paz y seguridad en todo el Oriente Medio y en el mundo en general.

33. Inmediatamente después de surgir el Estado de Israel, sus autoridades comenzaron un programa sistemático que de hecho descartó al pueblo palestino del gran proceso de decisión sobre el destino de su patria. Esto se logró a través de la denegación de los derechos humanos fundamentales del pueblo palestino en las zonas bajo ocupación israelí y por medio de actos de terrorismo, intimidación y expulsión.

34. En *The Palestine Problem: Retrospect and Prospect*, el Sr. Stephen B. L. Penrose, Presidente de la Universidad Americana de Beirut, declaró en 1954:

“Ambas partes han cometido actos horribles, pero, en general, los sionistas han empleado mejor las tácticas terroristas que aprendieron demasiado bien de manos de los amos nazis. No cabe duda de que masacres horribles, como la que tuvo lugar en Deir Yassin en abril de 1948, fueron perpetradas con el principal propósito de asustar a la población árabe y obligarla a huir... El terror es contagioso y contribuyó a la tremenda migración que llevó a los resultados que pueden verse en los campamentos de refugiados.”³

35. Teniendo en cuenta estos antecedentes y considerando los métodos de terror empleados contra los palestinos, es el colmo del cinismo y de la hipocresía escuchar a los representantes de las autoridades israelíes argumentar que no quieren tener nada que ver con la OLP porque es presuntamente una organización terrorista.

líes argumentar que no quieren tener nada que ver con la OLP porque es presuntamente una organización terrorista.

36. Las propias fuerzas que han negado al pueblo palestino sus legítimos derechos han tratado de propagar la mentira de que el pueblo palestino se ha exiliado porque lo deseaba. A lo sumo, esta propaganda no es más que un triste insulto a la inteligencia y a la conciencia humanas. En el peor de los casos, sólo puede significar la brutalidad extrema y la persecución que forzarán al pueblo de una nación a buscar refugio en los brazos de la triste existencia del exilio. Sea como fuere, los hechos y no la propaganda, la experiencia y no las actitudes teatrales han demostrado que el pueblo palestino se vio obligado a huir de su patria, viéndose privado de sus derechos naturales, para dar cabida a los colonizadores.

37. Los peligros y la injusticia inherentes a la política de denegación masiva de los legítimos derechos del pueblo palestino y su exilio forzoso fueron reconocidos por la comunidad internacional ya en 1948. En efecto, la Asamblea General, en el párrafo 11 de su resolución 194 (III), entre otras cosas declara significativamente:

“Resuelve que debe permitirse a los refugiados que deseen regresar a sus hogares y vivir en paz con sus vecinos, que lo hagan así lo antes posible...”

38. Es un hecho que Israel no sólo se negó a acceder a esta decisión de las Naciones Unidas, sino que insistió en la persecución, la intimidación y la represión del pueblo palestino. Un informe del Jefe de Estado Mayor del Organismo de las Naciones Unidas encargado de la Vigilancia de la Tregua en Palestina, de fecha 18 de septiembre de 1950, observa que al pueblo palestino expulsado de sus tierras se le

“... obligó a firmar una declaración por la cual aceptaban ir a Gaza, no regresar jamás a Israel y abandonar todos sus derechos de propiedad. ...”⁴

39. Resulta claro que el desalojo en masa del pueblo palestino de sus tierras es la rúbrica de la política seguida para privarlo de sus derechos legítimos en su patria. Por consiguiente, el pueblo palestino se ha convertido en el único pueblo de la tierra en el que cada uno de sus miembros es un refugiado o vive bajo una ocupación militar hostil, o es sojuzgado y privado de sus derechos humanos fundamentales en su tierra natal

40. El hecho de que hoy estemos discutiendo la cuestión de Palestina atestigua el desafío israelí a las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas que reconocen los derechos legítimos del pueblo palestino. Además, es reflejo de nuestra preocupación — de la preocupación universal — por “el desarrollo y estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales de todos, sin hacer distinción por motivos de raza, sexo, idioma o religión”. Esta preocupación, contraria a la emotividad de los detractores, emana de los principios básicos de nuestra Carta. La intransigencia israelí, tal como se revela de su negativa a acceder a las resoluciones de las Naciones Unidas, tiene ramificaciones más amplias y peligrosas.

41. Es un hecho que la intransigencia israelí en los últimos 25 años se ha visto acompañada por actos de agresión contra Estados árabes independientes y hasta la fecha permanece siendo una amenaza constante a la paz y a la seguridad internacionales. Fue en reconocimiento de esto — la impracticabilidad de la adqui-

sición por el pueblo palestino de sus legítimos derechos y de la paz — que la Asamblea General, en el párrafo 2 de su resolución 2672 C (XXV) declaró:

“... que el pleno respeto de los derechos inalienables del pueblo de Palestina es un elemento indispensable para el establecimiento de una paz justa y duradera en el Oriente Medio.”

Preocupadas por la violación de la paz y de la seguridad y por la negación de los derechos del pueblo, la Organización de la Unidad Africana y la Conferencia de los Países no Alineados han lanzado, aunque en vano, varios llamamientos y han realizado diversos esfuerzos en ese sentido.

42. Asimismo, hace tan sólo unos pocos días fue demostrado en esta misma Asamblea que Israel no sólo se niega a reconocer los derechos del pueblo palestino en su tierra natal, sino que también trata de confundir y de trasladar esos derechos a otras tierras soberanas. Además, en la trágica aplicación de esta peligrosa política, Israel ha tratado de desacreditar y de negar la propia existencia del órgano representativo del pueblo palestino en su lucha para adquirir sus legítimos derechos.

43. Esta posición de las autoridades israelíes no sólo es poco realista, sino que es completamente ridícula. La OLP, así como el pueblo palestino, no desaparecerán simplemente porque alguien lo desee. A pesar del terrorismo verbal de los voceros israelíes, la representatividad de la OLP es una realidad que sólo puede ser desconocida por quienes prefieren actuar como avestruces. No es necesario escuchar a los representantes palestinos para reconocer la legitimidad y la popularidad de la OLP. En verdad, aun los medios de información que habían demostrado una posición inobjetable en favor de Israel han hecho saber al mundo el apoyo con que cuenta la OLP entre los palestinos. Por ejemplo, *The New York Times* del 14 de noviembre, al informar sobre los hechos ocurridos en Nablus, ha dicho lo siguiente:

“Los tenderos de esta aldea árabe ocupada por los israelíes fueron a una huelga general y hubo una manifestación de cientos de escolares en la plaza principal esta mañana, en una exhibición de apoyo a Yasser Arafat y a la Organización de Liberación de Palestina.”

El mismo artículo recalca la realidad a que se ha llegado, declarando más adelante:

“Lo que es más significativo, aún para los más conservadores palestinos étnicos... es que ahora parecen aceptar a la OLP como la representante genuina de la Ribera Occidental. Esto se aplica al Sr. Canan, quien es uno de los comerciantes más ricos de la ciudad, y a otras personas entrevistadas hoy, incluyendo a un médico, a un antiguo oficial de la Legión Árabe Jordana y a un próspero abogado.”

44. El mismo periódico dice también, en su edición del 19 de noviembre, al igual que la radio y la televisión estadounidenses, que los palestinos efectuaron manifestaciones en Jerusalén oriental. El hecho de que estas manifestaciones de apoyo a la OLP hayan desatado la ira y la violencia de las fuerzas de ocupación no afecta la validez de esas manifestaciones populares; sólo demuestra la brutalidad de la Potencia ocupante, brutalidad que aquellos que hemos sido víctimas del colonialismo conocemos muy bien.

45. Por lo tanto, resulta claro que la lucha del pueblo de Palestina para adquirir sus derechos legítimos no es producto de la imaginación, como lo desearían quienes quieren suprimir al pueblo palestino. Se trata de una lucha real, con un liderazgo reconocido. Se trata de una lucha que, en sus elementos fundamentales, promueve también los principios básicos de nuestra Carta.

46. Cuando buscamos este debate lo hicimos con la esperanza, que todavía conservamos, de que nuestro esfuerzo colectivo contribuya a asegurar el logro y disfrute por parte del pueblo palestino de sus derechos legítimos e inalienables. Estos derechos han sido reconocidos concretamente en diversas resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad. Fue y sigue siendo nuestra esperanza de que, en este grave problema, todos los interesados actúen de manera constructiva y positiva.

47. Creemos que ha llegado el momento de que la Asamblea encare el problema honradamente sin dejarse llevar por consideraciones emotivas o palabras apasionadas. Debemos estar resueltos básicamente a defender los principios fundamentales de la Carta para asegurar el logro por parte del pueblo de Palestina de sus derechos legítimos e inalienables. Al proceder de esa manera nos estaremos orientando hacia el establecimiento de la paz y la seguridad en el Oriente Medio, en protección de los intereses de todos.

48. Sr. SCALI (Estados Unidos de América) (*interpretación del inglés*): Como los oradores que me han precedido lo han demostrado ampliamente, la cuestión de Palestina ha merecido más atención por parte de las Naciones Unidas que cualquier otro problema. Las Naciones Unidas no han resuelto el conflicto básico en el Oriente Medio pero han limitado las terribles consecuencias de esta controversia. Al volver a enfrentarnos con este problema, conviene que nos acordemos del largo y honroso historial de los esfuerzos de las Naciones Unidas para mantener la paz. También debemos rendir homenaje a aquellos que sirven en las fuerzas de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz en esa región y a aquellos que prestan asistencia humanitaria a las víctimas de la guerra.

49. Tampoco debemos olvidar a los miles de seres humanos que han sufrido y continúan sufriendo como consecuencia de este conflicto.

50. Aquellos que persiguen una verdadera solución del problema del Oriente Medio deben tener muy presente el constante sufrimiento del pueblo que tuvo que dejar sus hogares a causa de este conflicto y que todavía no ha podido regresar a ellos. Los esfuerzos continuos de la comunidad internacional para aliviar los sufrimientos de este pueblo son esenciales, pero esos esfuerzos por sí solos no constituyen una solución. Únicamente una solución justa y duradera de la controversia árabe-israelí puede detener la matanza, poner fin a los sufrimientos y curar las heridas. El objetivo de esta Organización debe consistir en tratar de fomentar la posibilidad de lograr ese objetivo y evitar cualquier medida que pueda hacer esa acción todavía más difícil.

51. El estallido de la guerra del año pasado en el Oriente Medio demostró por cuarta vez en un cuarto de siglo que la fuerza militar por sí sola no puede resolver las cuestiones que separan a los árabes y a los israelíes. Debe apreciarse claramente que con más violencia no estaremos más cerca de la paz. Por esa vía sólo se

conseguirá que los odios se intensifiquen, las diferencias se agudicen y aumenten los sufrimientos humanos.

52. La única alternativa a la forma estéril de procurar cambios mediante la violencia es la negociación. Este camino es menos espectacular pero es posible que finalmente produzca una mayor cantidad de cambios aceptables. El gran logro del año pasado fue el que las partes en el conflicto aceptaran finalmente esta alternativa y que por primer a vez comenzaran a ponerla en marcha. Un hito en este esfuerzo y en las relaciones entre árabes e israelíes es la resolución 338 (1973) del Consejo de Seguridad, en la que por primera vez se piden negociaciones inmediatas

“... entre las partes interesadas, con los auspicios apropiados, encaminadas al establecimiento de una paz justa y duradera...”

53. La aceptación por las partes del proceso de negociación promovido por la resolución 338 (1973) condujo a la convocación de la Conferencia de Paz de Ginebra y a los esfuerzos que, con éxito, se hicieron luego parte negociar los acuerdos sobre la separación de fuerzas entre Egipto e Israel⁵ y entre la República Árabe Siria e Israel⁶. En cada uno de estos Acuerdos sobre la separación las partes reafirmaron su aceptación del principio de un arreglo negociado paso a paso. Lo hicieron así al convenir incluir en el párrafo final de cada acuerdo la declaración de que las partes no consideraban que éste fuera un acuerdo definitivo de paz, sino sólo un primer paso hacia una paz definitiva, justa y duradera, de conformidad con las disposiciones de la resolución 338 (1973) del Consejo de Seguridad y dentro del marco de la Conferencia de Ginebra.

54. Las consecuencias de una posible interrupción de este proceso de negociación no deben subestimarse. La guerra asoló el Oriente Medio cuatro veces en 26 años porque no se creyó que fuese posible un diálogo constructivo entre las partes. Una quinta guerra amenazaría la seguridad de todos los países y no produciría ganancias permanentes para ninguno.

55. El objetivo primordial del Gobierno de los Estados Unidos ha sido, por lo tanto, mantener el proceso de negociación. El Sr. Kissinger regresó recientemente de un viaje al Oriente Medio donde analizó con los dirigentes de la región la cuestión vital de cómo continuar consolidando los progresos que ya se han alcanzado. La contestación a esta respuesta primordial no está dada todavía.

56. Si el proceso de negociación ha de continuar, cada parte debe estar decidida a proseguir las negociaciones. Cada una de ellas debe estar preparada a aceptar con las otras una paz negociada. Cada una de las partes debe estar preparada para que se adopten decisiones acerca de cómo proceder mediante entendimientos entre ellas. Es por ello que se convocó la Conferencia de Ginebra bajo la copresidencia de la Unión Soviética y los Estados Unidos. También por ello, cuando las partes aceptaron asistir a la Conferencia, aceptaron asimismo que el papel de otros participantes sería debatido en el seno de esa Conferencia.

57. La base de estos pasos hacia la paz es la aceptación por todas las partes de los principios de la resolución 338 (1973): una negociación de transacciones mutuas con el objetivo de alcanzar una paz permanente entre ellas sobre bases que todas puedan aceptar. Si una de las partes rechazara este principio rector o

cuestionara el derecho a la existencia de alguna de las partes en la negociación, se habrán perdido nuestras esperanzas de negociación y de paz. Francamente debe entenderse que Israel tiene derecho a existir como Estado soberano e independiente dentro de fronteras seguras y reconocidas.

58. En el curso de este debate han habido algunos oradores que quisieron equiparar el terror con la revolución y que pretenden no ver diferencia alguna entre la matanza de inocentes y una lucha por la liberación nacional. Hay quienes quieren comparar la revolución norteamericana y muchas otras guerras de liberación de los pasados 200 años con el terrorismo sin discriminación.

59. Si hubo casos durante la revolución norteamericana en que personas inocentes sufrieron, no hubo caso alguno en que los líderes revolucionarios se jactaran de tales crímenes o los condonaran. No hubo, en ninguna de las dos partes, víctimas de una política deliberada de terror. Aquellos que forjaron nuestra nación y lucharon por nuestra libertad nunca cayeron en la fácil excusa de que el fin justifica los medios.

60. Esperamos que todas las naciones Miembros reafirmarán su apoyo a un arreglo negociado en el Oriente Medio y su respaldo a las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad. Nos consta que estas resoluciones son la base sobre la cual ha sido posible hasta ahora el progreso. Creemos que continúan siendo la mejor esperanza de continuar ese progreso. El tratar de modificarlas no solamente supondría una demora peligrosa sino que podría destruir las perspectivas de paz en un futuro previsible.

61. Ciertamente, todos podemos aceptar el hecho de que las negociaciones solamente pueden realizarse cuando las partes tienen la voluntad de negociar. Mi Gobierno está convencido — y los éxitos del año pasado reafirman nuestro convencimiento — de que la única forma de que las partes sigan decididas a efectuar negociaciones es seguir adelante mediante una serie de acuerdos, cada uno de ellos lo bastante sustancial para representar un progreso importante y, sin embargo, lo suficientemente limitado para que los gobiernos y los pueblos puedan asimilarlos y aceptarlos. Cada uno de estos pasos ayuda a desarrollar actitudes, a crear una nueva confianza y a establecer situaciones en que se puedan adoptar nuevas medidas. Siguiendo este enfoque, el año pasado las partes lograron dar los primeros pasos sustanciales en varios decenios hacia la reconciliación de sus diferencias.

62. Mi Gobierno se halla firmemente convencido de que la forma de progresar hacia una situación que tenga más en cuenta los intereses palestinos no es a través de nuevas resoluciones ni de maniobras parlamentarias espectaculares, sino intercalando los intereses palestinos en el proceso de toma y daca de las negociaciones. Mediante este proceso de evolución, los intereses palestinos quedarían mejor reflejados en las nuevas situaciones que se vayan creando.

63. El Gobierno de los Estados Unidos cree, entonces, que la contribución más importante que puede hacer esta Asamblea para resolver el problema que nos ocupa es ayudar a crear un clima internacional en el cual las partes se vean alentadas a mantener el impulso hacia la paz. Estamos igualmente convencidos de que los intereses legítimos del pueblo palestino pueden ser

promovidos en este proceso de negociaciones, y que éstas conducirán a una paz justa y duradera para todos los pueblos del Oriente Medio.

64. Sr. DE PINIÉS (España): Los tradicionales y sólidos vínculos que nos unen con todos y cada uno de los países árabes y la primacía que España reconoce a los valores de la justicia y del respeto a la dignidad del ser humano, como línea maestra de la conducta internacional, son las razones fundamentales que mueven a mi delegación a participar en este debate.

65. Vemos con satisfacción que el problema de Palestina, que durante tantos años fue examinado como el problema de los refugiados palestinos, acaba de ser reconocido por la Asamblea General como asunto no de caridad, no de ayuda a unos refugiados, no de necesidad de aliviar unas miserias dramáticas, sino en su verdadera dimensión política de problema de identidad nacional.

66. Este vigésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General está viendo la iniciación de un proceso histórico hacia la solución global del problema de Palestina. A este respecto, mi delegación escuchó con el máximo interés la declaración del Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP y ve con satisfacción la presencia en esta Asamblea de una delegación de esa organización.

67. El Gobierno español, durante estos años, desde la cesación del Mandato británico sobre Palestina, ha afirmado en todas las instancias, a todos los niveles, y en tiempos en que todavía la comunidad internacional no había tomado conciencia del carácter político del problema, la tesis de que no podría resolverse el conflicto en esta vital región del Oriente Medio sin una justa solución del problema del pueblo palestino, expulsado de su tierra, en una triste sucesión de guerras y otras calamidades que sobre él se abatieron.

68. Mi delegación enfoca además este problema teniendo presente el derecho que asiste a los países árabes a recuperar sus territorios ocupados por Israel desde 1967.

69. Cuando fuimos miembros del Consejo de Seguridad en 1969 y 1970 señalamos el incumplimiento de la resolución 242 (1967), denunciando los propósitos de dar estado oficial a las pretensiones de mantener determinadas porciones de territorios árabes bajo la ocupación militar de Israel. ¿Cómo se puede exigir — decíamos en aquella ocasión — que las partes víctimas de una agresión tengan que ceder territorios ocupados por la fuerza y la violencia de las armas? ¿Cómo se puede exigir que las resoluciones provisionales de cese del fuego se conviertan en situaciones a largo plazo, con la intención de que lleguen a ser definitivas? Mi delegación creía entonces, y lo sigue creyendo ahora, que una de las causas principales de la situación que todos deploramos ha sido el incumplimiento de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad. Como hicimos constar en aquella ocasión, no es posible continuar perpetuando la ocupación de territorios por la fuerza de las armas. Cuanto más se demore el cumplimiento de las decisiones de los órganos principales de las Naciones Unidas, más se ha de contribuir a debilitar a esta Organización y a comprometer la paz y la seguridad internacionales.

70. En relación con ello, mi delegación no puede dejar de mencionar y subrayar muy especialmente su

permanente preocupación por la ocupación ilegal de la Ciudad Santa de Jerusalén, ciudad de las religiones monoteístas, ciudad ocupada en su totalidad desde 1967 y sometida desde entonces a una judaización que oportunamente denunciarnos y que desnaturaliza su carácter musulmán y cristiano.

71. En otro orden de cosas, la delegación española desea reiterar, en esta ocasión, su fundada convicción de que, de no llegarse a una solución justa y global del problema de Palestina, toda la región del Oriente Medio y del Mediterráneo, del cual somos país reibereño profundamente interesado en su paz, continuaría en estado de guerra, latente o desencadenada, e incluso podría llegarse a una amplificación de la misma hasta magnitudes insospechadas.

72. A través de múltiples contactos diplomáticos a diferentes niveles, España ha insistido en la necesidad de que se tengan en cuenta y se salvaguarden los legítimos derechos del pueblo palestino. A ello se han referido numerosas declaraciones en el debate general. Permítame, Señor Presidente, que cite las palabras pronunciadas en esta tribuna por el Ministro de Asuntos Exteriores de España el pasado 2 de octubre:

“La antigua y permanente amistad de España con el mundo árabe nos hace desear vivamente una solución justa y duradera de la situación en el Cercano Oriente. Los acuerdos que pusieron fin a los combates de octubre de 1973 son motivo para creer que esta esperanza puede realizarse. Por ello, el Gobierno español considera de la máxima importancia el éxito de las negociaciones para el restablecimiento de la paz en esa región.

“Se impone el completo cese de las operaciones bélicas y de todas las actividades de violencia, la retirada de los territorios ocupados por la fuerza, el respeto escrupuloso de las repetidas resoluciones de los órganos de las Naciones Unidas, la búsqueda de soluciones justas y permanentes para los intereses legítimos y, en primer lugar entre ellos, el reconocimiento y la puesta en aplicación de los derechos humanos y políticos del pueblo palestino. La tarea es amplia y debe asociarse a ella toda la comunidad internacional. Por ello España está de acuerdo en que se considere la cuestión palestina en toda su amplitud por la presente Asamblea.” [2253a. sesión, párrs. 193 y 194.]

73. Recientes intervenciones españolas en esta Asamblea y en la UNESCO, así como las llevadas a cabo en otras organizaciones como la OACI, demuestran asimismo la firmeza de nuestra postura.

74. Durante todo el período en que el problema palestino estuvo planteado ante las Naciones Unidas como una mera cuestión de refugiados, en el irrelevante marco de caridad y beneficencia, que se quiso darle, el Gobierno español no pudo hacer menos que apoyar las resoluciones que pedían el retorno de los refugiados.

75. Además, el Gobierno español ha venido contribuyendo con cantidades importantes para aliviar, en la medida de lo posible, los sufrimientos de aquellos hombres, mujeres y niños que viven desde hace casi 30 años expulsados de su tierra.

76. Igualmente hemos acogido en instituciones universitarias españolas a buen número de jóvenes palestinos a través de medidas especiales adoptadas en su favor.

77. Superado el aspecto puramente humanitario de este problema, mi Gobierno desea contribuir en la medida de sus posibilidades a la solución constructiva del problema político. Ello requiere la libre determinación de ese pueblo y la restitución de sus derechos humanos y políticos y, consecuentemente, es de imperiosa necesidad la urgente retirada de Israel de los territorios ocupados desde 1967. En la época de las divisiones aerotransportadas y de los cohetes, pretender que porque se domina una cota se controla un valle, es hoy una estrategia anaerónica. En esta atormentada región, lo que se requiere es una solución política del problema, basada en los puntos antes indicados y con garantía internacional.

78. El Gobierno español ha venido observando con particular interés los esfuerzos desplegados por los países árabes con vistas a la instauración de una autoridad nacional palestina. Creemos que ha quedado perfectamente claro a los ojos del mundo que dentro de la gran nación árabe existe un pueblo, el pueblo palestino, que lo mismo que los demás tiene derecho a una existencia nacional, a un hogar propio y a la libre determinación de su futuro. Esto es una realidad con la que la comunidad internacional tendrá que contar desde ahora y que en el presente debate ha adquirido una dimensión irreversible. Todos los intereses legítimos, todos los derechos humanos y todas las realidades políticas tendrán que ser atendidas, por difícil que parezca su justa determinación y por muchos esfuerzos que requiera la puesta en práctica de las medidas que se adopten.

79. Por todo ello, y para concluir mi intervención, cree mi delegación que en ningún arreglo real y global del problema de Palestina puede prescindirse de la OLP que ya se encuentra, repito, aquí entre nosotros, en representación de su pueblo.

80. Sr. RAHAL (Argelia) (*interpretación del francés*): Por su mera presencia en esta sala, la delegación de la OLP devuelve a nuestra Asamblea una dignidad que había perdido desde que, el 29 de noviembre de 1947, tomara la dramática decisión de dividir a un país y de condenar a su pueblo a una desgracia que continúa sufriendo. Profanada por tantas mentiras e hipocresías, por tantas arrogancias y estupideces, esta tribuna sólo recobra su dignidad cuando vienen a expresarse desde ella los sentimientos más nobles que animan a la humanidad y las aspiraciones a la justicia y a la libertad que caracterizan al mundo moderno. La tribuna de las Naciones Unidas raras veces se ha visto más honrada que al recibir al Jefe de la OLP, el Sr. Yasser Arafat, que viene aquí para hacer escuchar la voz de su pueblo, no para acusar ni para quejarse, no para amenazar o insultar, sino para decir que el pueblo palestino no ha consentido en morir, no ha renunciado a sus derechos, no ha agotado todos sus medios para defenderlos, sino que está dispuesto a volverse hacia el porvenir y a contribuir a jorjar una paz que respete su dignidad, su personalidad y sus prerrogativas nacionales.

81. Hemos escuchado esa voz; hubiera podido ser agria, sin que nos sorprendiera; con justa razón pudo ser la voz del resentimiento y la desconfianza, pero, olvidando las injusticias, los abandonos, las traiciones, los desprecios y las miserias del pasado fue, por el contrario, la voz del valor y de la esperanza, de

la fe en el porvenir y de la confianza recuperada en el buen juicio de nuestra Organización.

82. El mismo día tuvimos también ocasión de escuchar las declaraciones históricas del representante de Israel que, como de costumbre, permitió conocer mejor, a los que quizás no habían querido comprenderlo todavía, el concepto sionista de la paz, la libertad y la dignidad de los pueblos. Esa declaración frenética que busca encubrir la fealdad de los hechos con la violencia del lenguaje tiene como único propósito perturbar la serenidad de nuestros debates y apartar a la Asamblea del problema fundamental al que debe dedicar toda su atención.

83. Todos reconocen la importancia de este debate, pues, por primera vez desde 1947, la Asamblea General se encuentra frente a la situación creada por ella misma; hoy tiene la posibilidad de medir las consecuencias de su decisión de partición, y posiblemente esté en mejores condiciones que nunca de desempeñar un papel apaciguador y reconciliador mucho más acorde con su misión que aquel que llevó a la dispersión de un pueblo y al desencadenamiento de una crisis que nunca logró dominar. Al decidir asociar a sus trabajos a los representantes del pueblo de Palestina, la Asamblea demostró su preocupación por llegar al fondo de las cosas y comprender los hechos en toda su verdad. Estamos convencidos de que sabrá acordar a la insolencia delirante del representante de Israel el trato que merece.

84. Ha sido necesario que transcurriera mucho tiempo para convencer a la comunidad internacional — o por lo menos a una parte de ella — de la naturaleza real de lo que se llegó a denominar “la crisis del Oriente Medio”. Las guerras que se han sucedido en esa región, y que han contribuido a fortalecer los antagonismos, atizar los odios y crear nuevas dificultades, han demostrado que el problema real no era, como se pretendía, el de la seguridad de Israel o la definición de sus fronteras. Para estar más cerca de la realidad, por lo menos se hubiera podido reconocer que, de hecho, era la seguridad de los países árabes la que se ha visto sumamente amenazada y que son sus fronteras las que siempre han sido violadas. Pero el elemento esencial de la crisis, que se encuentra en la raíz misma del problema, es el grave y trágico problema que plantea la situación actual del pueblo palestino, la satisfacción de sus reivindicaciones legítimas y la determinación de su futuro.

85. Aunque lo lamentamos profundamente, se justifica que nos haya dejado sorprendidos la lentitud con que algunos han adquirido conciencia de los aspectos de la cuestión. El empeño en considerar el problema palestino sólo desde el punto de vista humanitario de socorro a refugiados nos ha obligado a perder muchos años en la búsqueda de una solución a la situación en el Oriente Medio, y este atraso sólo ha servido para complicarla aún más dolorosamente. Al reconocer ahora que el problema palestino es la pieza clave de la crisis del Oriente Medio, y al admitir que la consideración de los derechos nacionales del pueblo palestino es una condición indispensable para toda solución, la Asamblea General ha dado un paso apreciable que le permite encarar, con perspectivas razonables de éxito, la posibilidad de un arreglo válido que tome en cuenta el conjunto de los factores que constituyen el problema.

86. El problema del Oriente Medio se ha tratado durante 27 años en esta Asamblea. Por lo tanto podemos suponer que los hechos son conocidos a pesar de las deformaciones y las falacias que ha introducido la propaganda sionista y que posiblemente se han corregido con el tiempo. Evidentemente, no es necesario que remontemos el curso de la historia para establecer la legitimidad de los derechos del pueblo palestino. Basta que volvamos a 1947 para saber cómo fueron considerados estos derechos, y qué valor tienen las reivindicaciones palestinas respecto de la justicia y del derecho internacional.

87. La decisión sobre la partición de Palestina, tomada por la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947 [resolución 181 (II)], no se funda en el ejercicio por el pueblo palestino de su derecho a la libre determinación; si era satisfactoria para una parte de la población constituida por la minoría judía, era evidente que esa decisión contrariaba el deseo de la inmensa mayoría. Pero al adoptar, a pesar de todo, y en las condiciones que todos conocemos, la resolución que condujo a la partición de Palestina, la Asamblea General paso por alto el derecho a la libre determinación del pueblo palestino y en esa forma abrió un primer capítulo para sus fundadas y perfectamente justificadas reivindicaciones.

88. No deseo extenderme sobre otras irregularidades de esta decisión, ni sobre el papel ilegal que se arrogó entonces la Asamblea General, ni aun sobre la invalidez de los documentos sobre los cuales fundó su decisión. Pero si bien era una injusticia flagrante contra el pueblo palestino y una violación imperdonable de su soberanía, esa resolución, a pesar de todo, no fue respetada por la parte judía, porque el Estado sionista que se apresuraron a proclamar inmediatamente de terminado el Mandato británico, no tenía nada en común, desde el punto de vista del territorio, de la población o de la estructura política, con el Estado judío previsto por la decisión de partición. Esto fortalece aún más la validez del desafío del pueblo palestino, cuyo derecho a la libre determinación permanece insatisfecho.

89. Pero la política empleada por Israel para obligar a los palestinos a abandonar su país ha agravado la situación, sumando a los agravios contra el pueblo palestino en su conjunto lo que ha sufrido individualmente cada palestino, que lo ha afectado en su dignidad humana, en sus libertades fundamentales y en su patrimonio personal. Los palestinos, reducidos a la condición de refugiados, tienen ahora reivindicaciones de otra índole, pero igualmente fundadas y que, señalando evidentemente la responsabilidad de Israel, de igual manera incluyen a la comunidad internacional y más especialmente a nuestra Organización.

90. La Asamblea General y aun el Consejo de Seguridad han tenido numerosas ocasiones de examinar este problema particular, al que se redujo finalmente — y esto debo recordarlo — el problema palestino. No faltan resoluciones que, de un período de sesiones a otro, recuerdan los derechos de los refugiados palestinos y piden que Israel ponga en práctica las decisiones tomadas por esos órganos que les conciernen. Es sabido, sin que necesite insistir sobre este punto, con qué desprecio Israel ha recibido siempre las decisiones de esta Organización. Los derechos de los refugiados palestinos, así como sus derechos nacionales, han que-

dado como meras referencias, periódicamente recordadas en documentos sin valor alguno.

91. Nadie puede pensar que las grandes responsabilidades asumidas por las Naciones Unidas en el caso de las injusticias cometidas contra los palestinos sean el resultado de una deliberada mala voluntad o de una inadmisible mala fe. Las propias disposiciones incluidas en el Plan de Partición de Palestina indican una cierta ingenuidad de parte de la Asamblea General, que manifiestamente no estaba muy informada de los objetivos y de las intenciones de los dirigentes sionistas. En efecto, el Estado judío previsto por ese Plan, si bien abarcaba la parte más rica y más extensa de Palestina, debía incluir una población en su mayoría árabe palestina, musulmana y cristiana. Hay que confesar que esto significaba, realmente, desconocer las ambiciones sionistas.

92. Es necesario recordar aquí que cuando los primeros dirigentes sionistas comenzaron a pensar en la creación de un Estado judío en Palestina, no se preocuparon un instante por el hecho de que se trataba de una región ya poblada y que el destino de esta población, después de todo, debía ser tomado en cuenta. Esta falla criminal se encuentra perfectamente ilustrada en el lema de aquel entonces del movimiento sionista, que, reclamando a Palestina, decía: "Una tierra sin pueblo, para un pueblo sin tierra".

93. La segunda generación de dirigentes sionistas apreció mejor la situación, adquiriendo conciencia de la presencia de una población autóctona cuando inició la política de colonización y de asentamiento judío en Palestina. Pero este problema no les molestaba mayormente como podemos juzgarlo a través de este pequeño diálogo relatado por Lilienthal: al profesor Einstein que le preguntaba: "¿Qué sucederá con los árabes, si se les diera Palestina a los judíos?", Weizmann se limitó a contestar: "¿Qué árabes? ¡Cuentan tan poco!" Weizmann era de los que conocía mejor la importancia del problema árabe.

94. Pero la actitud de los dirigentes sionistas y la política que han aplicado continuamente se explican sin dificultad cuando se piensa en el postulado básico y en el objetivo principal de la ideología sionista, que busca la creación de un Estado esencialmente, sino exclusivamente, de carácter judío. Las exacciones, las masacres y las atrocidades cometidas por los grupos terroristas sionistas no tenían otro propósito que el de provocar la huida de la población autóctona y de asegurarse un territorio ocupado enteramente por habitantes judíos. Las primeras leyes de Israel fueron para confirmar esta política, tratando de acentuar y proteger el carácter judío de Israel.

95. No nos cabe la menor duda de que el Estado sionista, que hizo su aparición en la tierra de Palestina, no correspondía en forma alguna a lo que pudieron imaginar los que fueron defensores celosos de la partición ni tampoco los que se apresuraron a saludar y a reconocer el nacimiento de un Estado judío. En efecto, era difícil pensar en 1947 que un pueblo que había sufrido más que ningún otro la discriminación racial y que recién salía de la cruel y criminal tentativa de exterminio realizada contra él, a su vez iba a aplicar esos mismos métodos a una población a la que, además, despojaba de su territorio.

96. Pero parece que la realidad de los hechos comenzó a surgir en su verdadera crueldad y en todo su

horror desde los primeros días de la existencia de Israel. A este respecto, cabe recordar que la admisión de Israel como Miembro de las Naciones Unidas no fue tampoco un asunto sencillo y que contribuyó a despertar muchas conciencias, una vez consumado el mal. El Consejo de Seguridad rechazó una primera solicitud de admisión de Israel⁷ el 17 de diciembre de 1948⁸. Cuando Israel renovó su solicitud el 24 de febrero de 1949⁹, la Asamblea General lo invitó, en primer lugar, a aclarar su actitud sobre la aplicación de sus resoluciones del 29 de noviembre de 1947 [*resolución 181 (II)*] y del 11 de diciembre de 1948 [*resolución 194 (III)*]. Estas resoluciones precisan y recuerdan, entre otras cosas, las obligaciones de Israel en lo que se refiere a las fronteras, el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los árabes de Palestina, el regreso de los refugiados a sus hogares y la condición jurídica de Jerusalén. La admisión de Israel a las Naciones Unidas [*resolución 273 (III) del 11 de mayo de 1949*] sólo fue decidida después de las garantías y seguridades brindadas por su representante, que en esa época era Abba Eban, ante la Comisión Política *Ad hoc* con referencia a la aplicación de estas resoluciones¹⁰.

97. La Asamblea General conoce perfectamente en qué quedaron esos compromisos. En definitiva, Israel nunca ha respetado una sola resolución de la Organización, ya sea de la Asamblea General como del Consejo de Seguridad, y ni siquiera aquella que le daba nacimiento. El carácter racista, agresivo y expansionista de Israel no ha dejado de confirmarse desde entonces, haciendo que toda la región del Oriente Medio se viera envuelta en un ciclo de violencias sin precedentes, e introduciendo en ella el reino de fuego y de acero, que no está de acuerdo en absoluto con la vocación pacífica de sus habitantes originales.

98. El problema del Oriente Medio se plantea esencialmente en términos de los derechos del pueblo palestino: derechos humanos y libertades fundamentales para cada palestino, derechos nacionales, derecho a la libre determinación y a la soberanía para los palestinos en su calidad de pueblo. Cuando hablo de "derechos" no se trata, a mi modo de ver, de intereses indefinidos o indefinibles, a los que se ha referido extensamente hace algunos momentos el representante de los Estados Unidos. Esos derechos han sido reconocidos ahora por la comunidad internacional y se han reafirmado en múltiples resoluciones de nuestra Organización. Pero como acabamos de ver, han sido desconocidos o deliberadamente pasados por alto, en primer término, por la Asamblea General y, después, por los dirigentes sionistas de Israel que luchan todavía contra su aplicación. Desde el comienzo de la crisis, los derechos del pueblo palestino y las pretensiones sionistas se enfrentan en un combate sin piedad que hasta ahora ha arrojado ventajas para la fuerza sobre el derecho, y para el hecho consumado sobre la justicia. Ninguna paz puede establecerse sobre tales premisas, y el fracaso de todas las tentativas de arreglo emprendidas no deja ilusión alguna a este respecto.

99. Los representantes del pueblo palestino han acudido a este foro para decirnos con firmeza, pero sin odio ni animosidad, que si deben continuar defendiendo por todos los medios derechos que nadie puede usurparles lo han de hacer, pero que igualmente se hallan abiertos al diálogo con los demás y dispuestos a

tener en cuenta sus derechos y aspiraciones. Debe considerarse esa disposición como una oportunidad inesperada para cambiar finalmente el estado de ánimo y el curso de los acontecimientos en esa región, que ha olvidado el lenguaje de la paz. Pero es necesario que esta oportunidad sea aprovechada a tiempo por parte de aquéllos a quienes se les ofrece, y reciba por nuestra Asamblea la acogida alentadora que merece.

100. El único paso preliminar para todo progreso verdadero en la búsqueda de un arreglo perdurable es renunciar a los argumentos de mala fe. Aquellos que ponen en duda el auténtico carácter representativo de la OLP quieren volver la espalda a la realidad y ocultan torpemente su negativa a prever una solución que no se base exclusivamente sobre la fuerza y la violencia.

101. Las manifestaciones de la población árabe en Jerusalén y en la Cisjordania, a pesar de la represión brutal de la policía y del ejército sionistas, muestran en forma totalmente irrefutable que la OLP goza del apoyo total de los palestinos, incluidos aquellos que se hallan en las zonas ocupadas por Israel. Esas manifestaciones nos dan también la medida del entusiasmo con el que el pueblo palestino acogió la decisión de la Asamblea General de debatir su problema y escuchar a sus representantes.

102. Nuestro debate ha reavivado enormes esperanzas no solamente en los campamentos de refugiados donde éstos finalmente vislumbran la terminación de la larga noche en la que han sido inmersos, sino también a través del mundo entero tan peligrosamente amenazado por una crisis que se hacía desesperadamente insoluble en su prolongación indefinida. La Asamblea General puede hacer, por lo menos, que esa esperanza no sea vana.

103. Sr. AL-SAFFAR (Bahrein) (*interpretación del árabe*): Las circunstancias han hecho que el mes de noviembre se caracterice por tres acontecimientos importantes para la historia del pueblo palestino. El 2 de noviembre de 1917 se publicó la conocida Declaración de Balfour, que fue una de las razones primordiales del problema de Palestina. El 29 de noviembre de 1947 la Asamblea General aprobó la resolución sobre la partición de Palestina que produjo el exilio del pueblo palestino, privándolo así de una vida digna en su patria. El 13 de noviembre de 1974 comprobamos que se abrían nuevas perspectivas para la cuestión de Palestina en esta Organización al permitir al pueblo de Palestina hablar por conducto de su representante el Sr. Yasser Arafat, Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP.

104. La diferencia que existe entre el último acontecimiento histórico que hemos presenciado y los dos anteriores es verdaderamente muy notable. En el primero de ellos, Lord Balfour, entonces Ministro de Asuntos Exteriores de la Gran Bretaña, concedió a los sionistas el derecho a establecer un Estado judío sobre la tierra de Palestina, en flagrante violación de los principios del derecho internacional y de los derechos humanos.

105. El segundo acontecimiento, el de la resolución sobre la partición de Palestina, que fue aprobada en aquel entonces por 33 Estados Miembros, marcó el comienzo de lo que pasó a llamarse en las Naciones Unidas en los últimos años el problema de Palestina. Si bien el número de Estados Miembros que patro-

cinaron el proyecto de resolución para invitar a la OLP, como representante del pueblo palestino, a participar como parte principalmente interesada en el debate sobre la cuestión de Palestina ascendió a más de 70, dicho proyecto fue apoyado por 105 países. Este fue el tercer acontecimiento.

106. La mayoría de los Estados que aprobaron la resolución sobre la partición en 1947 no lo hicieron por su propia libre voluntad. Apoyaron ese histórico error debido a la presión material y moral que ejercieron sobre ellos las grandes Potencias en aquel entonces. Si no hubiese sido por la presión que se les impuso, la resolución no habría sido aprobada. Los documentos de las Naciones Unidas de ese período tienen suficientes pruebas de ello. Esa es la verdad en cuanto a la resolución sobre la partición aprobada en 1947, que ha sido la causa principal de la tragedia que sufre el pueblo palestino.

107. Hoy, más que nunca, esta Organización tiene que corregir esa equivocación histórica en que incurrieron algunos de sus Miembros. También tiene que rectificar las cosas reconociendo el derecho del pueblo palestino a la libre determinación, tal como lo hace con otros pueblos, así como sus legítimos derechos previstos en las resoluciones y la Carta de las Naciones Unidas.

108. La delegación de Bahrein acoge con beneplácito la participación de los representantes de la OLP en nuestras deliberaciones sobre la cuestión de Palestina y rinde homenaje a la histórica resolución aprobada por la Asamblea General invitando a la OLP, como representante del pueblo palestino, a participar en las deliberaciones de la Asamblea General [resolución 3210 (XXIX)].

109. Los sionistas pretenden que la OLP es una organización terrorista y han declarado que Israel no está dispuesto a considerarla como representante del pueblo palestino. No voy a reiterar aquí los actos de terrorismo perpetrados por los sionistas contra el pueblo palestino y los países árabes vecinos durante los últimos 26 años. No hay mejor prueba de que la OLP es la representante legítima del pueblo palestino que la invitación formulada por las Naciones Unidas a la OLP para que participe en el debate sobre la cuestión de Palestina, invitación que fue aprobada por una gran mayoría.

110. Otra prueba la constituye el gran número de manifestaciones que han apoyado esta decisión y que se han producido en los territorios árabes ocupados y en otros muchos lugares de Palestina, a pesar del terrorismo impuesto por Israel en dichos territorios.

111. Indiscutiblemente, la participación de la OLP en nuestros debates permitirá aclarar muchos de los aspectos del problema del luchador pueblo palestino y las circunstancias creadas como consecuencia de la ocupación sionista de Palestina en los últimos 26 años. Es lamentable ciertamente que esta ocupación y la intensa campaña de propaganda lanzada por los sionistas nos hayan impedido escuchar la voz de los palestinos, que son la parte principal y que fueron al mismo tiempo las primeras víctimas.

112. La discusión de la cuestión de Palestina en esta Organización y la invitación a los representantes de la OLP a participar en la discusión de su propia causa constituyen una victoria no sólo del derecho, sino

también de esta Organización y sus nobles principios. Este hecho ha puesto de manifiesto que los países que dominaban a esta Organización e influían en la aprobación de sus resoluciones ya no pueden hacerlo. Ahora que el número de Estados Miembros amantes de la paz y de la justicia ha aumentado luego de esta victoria, los dirigentes sionistas han perdido el sentido y han lanzado una campaña tendiente a convencer a la opinión pública mundial de que la OLP no es la legítima representante del pueblo palestino.

113. En esta misma ciudad, que alberga a las Naciones Unidas, los sionistas movilizaron a sus fanáticos para que quemaran la bandera de las Naciones Unidas ante la mirada de Abba Eban, Moshe Dayan y otros funcionarios de su país, desafiando así la santidad e identidad de esta Organización.

114. El problema palestino no es una cuestión de diferencias entre judíos y árabes, ni tampoco es un conflicto de fronteras entre Israel y los países árabes vecinos, como parece que creen algunos bajo la influencia de la propaganda sionista. Es la causa del pueblo palestino, desalojado de su patria y obligado a vivir en la miseria, mientras que otros provenientes del extranjero ocupan sus tierras y sus hogares. Es la causa de un pueblo privado de su derecho a la libre determinación. Es la causa de un pueblo árabe que durante más de un cuarto de siglo ha venido sufriendo la tiranía y la odiosa discriminación racial. Es la causa de un pueblo cuyo territorio ha sido usurpado por extranjeros que fueron a vivir en las casas que ellos habían construido, a gozar de los frutos que ellos habían sembrado y a privarlos de su patrimonio. Estos invasores vinieron de Europa a dominar la tierra de los palestinos mediante la tiranía y la fuerza de las armas ayudados desde que llegaron a Palestina por las fuerzas del mal existentes en el mundo, de la misma manera que los extranjeros son ayudados a hacer lo mismo en Sudáfrica y Rhodesia del Sur.

115. Una vez que los sionistas estuvieron asentados en la tierra de Palestina, lanzaron una campaña de falsedades tratando de distorsionar los hechos históricos, a través de los medios informativos controlados por el sionismo mundial en más de un país. Fueron muchos los que creyeron, y por fin lograron establecer firmemente los planes sionistas tendientes a dominar Palestina y otras partes del Oriente Medio. Los sionistas, a través de su propaganda falaz, trataron de destruir la personalidad e identidad del pueblo palestino, describiéndolo como beduinos nómades, ignorantes, carentes de civilización, y trataron de convencer al mundo de que el asentamiento de los judíos en Palestina ayudaría a civilizar este oscuro rincón del Oriente Medio. Sin embargo, la historia de Palestina y los descubrimientos arqueológicos en ese país han demostrado al mundo que el pueblo palestino es un pueblo antiguo y noble, con una civilización cuyas raíces se remontan a los albores de la historia.

116. La cuestión que debate hoy la Asamblea General se refiere, en primer término, al derecho del pueblo palestino a su propia patria. Pero no se trata solamente de su regreso a los hogares de los que fueron expulsados en 1948. Por ello, no debemos limitar el debate del problema palestino a la retirada de las fuerzas israelíes de los territorios árabes ocupados como resultado de la agresión de 1967, ni tampoco limitarlo al regreso de los refugiados palestinos exiliados como

resultado de esa agresión. La guerra de 1967 es una en la serie de agresiones israelíes contra los países árabes. Es resultado también de la política expansionista de Israel, ayudada y alentada por muchos Estados colonialistas occidentales. El apoyo material y militar que estos países han prestado a Israel le ha permitido mantener su política arrogante y su determinación de dominar los territorios árabes, ejerciendo una política de expansión y tiranía. Israel ha persistido en su agresión contra los países árabes vecinos, han mantenido su tiranía y discriminación racial en las zonas que ha ocupado y continúa sus preparativos bélicos para lanzar otra agresión contra los países árabes.

117. La guerra de octubre de 1973 fue el resultado de la arrogancia e insistencia de Israel en retener las zonas ocupadas por la fuerza. Muchos de los Estados occidentales colonialistas han continuado apoyando a Israel suministrándole armas mortíferas y alentándolo en esta Organización y en otros foros internacionales. Este hecho ha permitido que prosiga la tirantez en el Oriente Medio y, además, ha puesto en peligro la paz y la seguridad internacionales. Estos Estados colonialistas han continuado apoyando a Israel y lo siguen haciendo plenamente, alentándola así para que no abandone su política de expansión y se niegue a aplicar las resoluciones aprobadas por esta Organización sobre la causa palestina y el problema del Oriente Medio.

118. Se pide hoy a esos Estados, los Estados colonialistas occidentales, que reconsideren su política acerca de la causa del pueblo palestino y participen den modo positivo dentro del marco de esta Organización, para lograr así una solución permanente y justa del problema del Oriente Medio.

119. No podemos olvidar el derecho del pueblo palestino a la libre determinación y a regresar a su patria. Hay que poner fin al daño causado al pueblo palestino en los últimos 25 años en razón de ese olvido de sus derechos. La medida fundamental debe ser poner fin a la ocupación y a la tiranía sionista en Palestina y a la amenaza de una guerra en el Oriente Medio. Al hacerlo, las Naciones Unidas podrán mostrar al mundo entero que sin duda se han hecho dignas de la responsabilidad que asumieron de conformidad con la Carta.

120. Sir Laurence McINTYRE (Australia) (*interpretación del inglés*): Han transcurrido más de 27 años desde que la Asamblea General se ocupara por primera vez de la cuestión de Palestina. En los dos años posteriores a la adopción en 1947 de su primera decisión sobre la materia, la Asamblea trató — y fracasó — en crear dos Estados independientes dentro de las fronteras del antiguo territorio bajo mandato británico. El reconocimiento del Estado de Israel y su admisión en las Naciones Unidas fue solemnemente aprobado por esta Organización e Israel ocupó su lugar como Miembro de la comunidad internacional, aunque sin fronteras convenidas en virtud de un acuerdo de paz adecuado.

121. De ahí en adelante, la palabra Palestina casi desapareció de nuestro léxico durante más de 20 años, salvo como una manera conveniente de identificar a los refugiados árabes desalojados desde el comienzo de las hostilidades en 1948. La cuestión de Palestina se convirtió a su vez en la cuestión del Oriente Medio, con todas las tristes consecuencias que aún nos acompañan, hasta que volvió a surgir hace pocos años en las

decisiones de la Asamblea General el concepto de la libre determinación para los palestinos, es decir, para el pueblo árabe del antiguo territorio de Palestina bajo mandato británico. Esto es lo que estamos discutiendo aquí.

122. Hay un elemento irónico en el hecho de que la Asamblea General se encuentre una vez más en la misma posición que hace 27 años: considerando el posible establecimiento de dos Estados independientes en la región que constituyó el antiguo territorio de Palestina bajo mandato británico. Sólo podemos esperar que lo que decidamos aquí no prolongará ni exacerbará la espinosa situación que las Naciones Unidas, y todos nosotros individualmente considerados, hemos tenido que enfrentar en el Oriente Medio durante un cuarto de siglo, con todas sus crisis reiteradas y todas sus agonías para los países y pueblos de la región. Debemos esperar que tal decisión ayude a preparar el terreno para lograr ese arreglo justo y duradero que todos hemos ansiado y buscado de una manera o de otra; un arreglo que dé una garantía de la clase de paz que ha de permitir a todos estos pueblos talentosos del Oriente Medio vivir y trabajar juntos, en armonía entre ellos mismos y con el resto de la comunidad internacional.

123. No sirve de mucho pensar en el pasado y revivir los errores y omisiones que puedan haber cometido en los últimos 25 años cualquiera de las partes interesadas. Lo que ahora tenemos que considerar es la realidad del presente, y tenemos que examinarla a la luz de la necesidad profunda y urgente de encontrar un arreglo definitivo a la situación en el Oriente Medio.

124. Por esto es que mi delegación ha escuchado con mayor interés que el acostumbrado el debate que se está desarrollando. Hemos oído al Presidente del Comité Ejecutivo de la OLP, Sr. Arafat, y hemos escuchado que la OLP, tal como la han apoyado los Jefes de Estado de todos los Gobiernos árabes, representa a los palestinos y a todas sus aspiraciones. Sean cuales fuesen las reservas que podamos tener acerca de los métodos empleados para reafirmar esos derechos a la libre determinación y a que se les reconozca un lugar en su tierra de origen, es evidente que existe un espíritu nuevo y vigoroso, un nuevo sentido del destino entre los dirigentes de los árabes desalojados, una nueva confianza en su derecho a la libre determinación y a la independencia dentro de su propio Estado palestino.

125. Mi delegación ha tomado nota de todo esto y decimos que si los palestinos desean crear un Estado suyo junto a Israel, nosotros lo aceptaríamos. Esto está de acuerdo con lo que dijo el Ministro de Relaciones Exteriores australiano sobre este asunto en su declaración del 7 de octubre último ante la Asamblea General [2259a. sesión, párr. 123], cuando reconoció la preocupación de todos los Estados árabes, junto con la del resto de nosotros, porque los árabes palestinos reciban un trato adecuado, hogares permanentes y esperanzas seguras para el futuro. También concuerda con la adhesión del Gobierno australiano al principio del derecho de los pueblos a la libre determinación y a la independencia, si es eso lo que desean.

126. Mi Gobierno está también firmemente apegado a un segundo principio: el del respeto a la soberanía e independencia de los Estados y la obligación de todos los Estados de no hacer nada que amenace o socave el

derecho de cualquier otro Estado a existir y a entablar relaciones normales y pacíficas con sus vecinos. Tal como se aplica al Oriente Medio, esto significa que creemos en el derecho de todos los Estados de la región, e incluyo a Israel, a vivir en paz dentro de fronteras seguras y reconocidas. En el curso de la declaración ante la Asamblea General a que me he referido, el Ministro de Relaciones Exteriores australiano afirmó que:

“Debe aceptarse la existencia del Estado de Israel, el que tiene que contar con la garantía de que habrá de ser aceptado por sus vecinos, permitiéndosele vivir sin perturbación.” [*Ibid.*]

127. En otras palabras, mi delegación continúa creyendo en la corrección fundamental y en la justicia de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad, reafirmada por la resolución 338 (1973). Esto, a su vez, conduce a un tercer principio al cual el Gobierno australiano se siente muy apegado: el de la solución pacífica de las controversias. Australia, como en el pasado, acude a las partes que deben encontrar la manera de vivir juntas en el Oriente Medio y espera que sean ellas mismas quienes la encuentren, pacíficamente, por medio de negociaciones, ya sea a través del mecanismo de la Conferencia de Paz de Ginebra o entre ellas. Instamos urgentemente a todas las partes interesadas a que celebren negociaciones. Cuando un nuevo Estado al lado de Israel, en la antigua Palestina, surja como consecuencia de un acuerdo negociado entre esas partes, Australia estará dispuesta a aceptarlo y a tratar con él sobre la base de la igualdad; pero creemos que todo intento por imponer en la región una solución que no esté de acuerdo con lo estipulado en la resolución

242 (1967) obstaculizará, en lugar de ayudar, la búsqueda de un acuerdo justo y permanente.

128. Sobre la base de los principios que anteceden, mi delegación adoptará su actitud respecto de toda propuesta definitiva que sea sometida a la Asamblea en relación con esta tema.

Se levanta la sesión a las 13.20 horas.

NOTAS

¹ Documentos Oficiales de la Asamblea General, primer período extraordinario de sesiones, Comisiones Principales, Sesiones Plenarias, 55a. sesión, pág. 275.

² Informe del Comité Anglonorteamericano de Investigación, CMD. 6808 (Londres, H. M. Stationery Office, 1946), pág. 3, recomendación No. 3.

³ Stephen B. L. Penrose, *The Palestine Problem: Retrospect and Prospect* (Nueva York, American Friends of the Middle East, Inc., 1954), pág. 12.

⁴ Actas Oficiales del Consejo de Seguridad, quinto año, Suplementos de enero-diciembre de 1950, documento S/1797, párr. 5.

⁵ *Ibid.*, vigésimo noveno año, Suplemento de enero, febrero y marzo de 1974, documento S/11198, anexo.

⁶ *Ibid.*, Suplemento de abril, mayo y junio de 1974, documento S/11302/Add.1, anexo.

⁷ *Ibid.*, tercer año, Suplemento de diciembre de 1948, documento S/1093.

⁸ *Ibid.*, tercer año, Nos. 116 a 135, 386a. sesión.

⁹ *Ibid.*, cuarto año, Suplemento de marzo de 1949, documento S/1267.

¹⁰ Véase Documentos Oficiales de la segunda parte del tercer período de sesiones de la Asamblea General, Comisión Política Ad hoc, Actas Resumidas de las Sesiones, 46a., 47a., 48a., 50a. y 51a. sesiones.